Historia del toque



Recomienda esta noticia

El toque flamenco Ángel Álvarez Caballero Alianza Madrid 383 p.

El estudioso y crítico Ángel Álvarez Caballero ha escrito a lo largo de los últimos veinticinco años una obra dividida en tres volúmenes, uno para cada género, de este arte. La guitarra, según algunos la última en llegar (pero lo cierto es que la guitarra está en la música culta y popular hispana, bajo diversas formas y denominaciones desde la edad media), es la protagonista de la última entrega.

Es una historia relativamente convencional, en que se propone el esquema evolutivo aún hoy dominante en este arte, a pesar de que se viene cuestionando en los últimos tiempos. En este sentido son las primeras etapas, dada la escasez de datos que teníamos hasta la fecha, las que resultan más problemáticas. El caso es que cada vez tenemos más datos y estamos a la espera de elaboraciones teóricas que den forma a los mismos. En este sentido apenas contamos con la Sociología del cante flamenco de Steingress.

¿Cantes sin guitarra en el origen? Difícil de creer dado el calado de este instrumento, en todas las épocas, tango a los niveles cultos como populares. Los primeros datos relativamente fiables que maneja Álvarez Caballero hablan de guitarristas que mezclan lo popular, lo flamenco y lo culto como El Murciano y Julián Arcas. La historia convencional, hasta ahora, continúa con los cafés cantantes y con nombres de guitarristas ya plenamente flamencos como Patiño, gaditano y según Blas Vega inventor de la cejilla y primer concertista flamenco. El Barbero, Juan Gandulla Habichuela. Cádiz. Qué enorme cantidad de noticias históricas apuntan a Cádiz flamenca. Cádiz, puerta de América. Esto es, de África.

Paco de Lucena fue la primera estrella de este instrumento, a finales del XIX, maestro de Ramón Montoya y el Niño de Morón, creadores de dos importantes escuelas de toque del siglo XX.

Otra escuela fundamental en el toque flamenco, cuya vigencia llega hasta hoy mismo, es la de Jerez, que tiene en Javier Molina su máximo representante histórico. Una escuela que se prolonga en el tiempo gracias a la labor de Perico el del Lunar y su hijo, por un lado, y de la dinastía de los Morao por el otro.

Y Montoya. Creador, no ya de la guitarra flamenca sino, junto a Chacón, de una música que hoy llamamos flamenco. Después vendrían en ricardismo, el sabiquismo y el tiempo de Paco de Lucía.

La obra es más biográfica y cuajada de anécdotas y narrativa que técnica, y registra una amplia nómina de guitarristas en el índice onomástico con que se cierra.

Diario de Sevilla, 9 marzo 2004